## 2. *FRAGMENTO EVANGÉLICO DE OXYRHYNCHUS* *(Oxyrh. Pap. n.840)*

Se trata de una hoja de pergamino, probablemente del siglo IV o V, descubierta por B. P. Grenfell y A. S. Hunt el año 1905. El texto está integrado por dos discursos atribuidos a Jesús, de los cuales el primero ha desaparecido casi por completo. El *segundo,* muy bien conservado, viene a ser una controversia entre Jesús y un fariseo —cuyo nombre parece leerse *Leví*— acerca de las purificaciones en el templo. El tenor de esta disputa recuerda de cerca a ciertos pasajes de los evangelios sinópticos (por ejemplo, Mt 15,1-20; 23-25; Mc 7,1-23) y pone en evidencia el influjo de fuentes canónicas. Lo que

el autor aporta de su propia cosecha denota cierta ignorancia respecto al ritual de las abluciones judías. Hay alusiones —por ejemplo, la de las «meretrices y flautistas» o la de la inutilidad del agua en orden a la purificación interior— que recuerdan pasajes atribuidos al *Evangelio de los Hebreos* y *de los Nazarenos* (ver anteriormente n.11, 28, 31).

*Texto griego:* B. P. GRENFELL-A. S. HUNT, *The Oxyrhynchus Papyri,* p.5 (Londres 1908); SANTOS OTERO, *Los evangelios...,* 76-78.

*Bibliografía:* J. JEREMIAS-W. SCHNEEMELCHER, en *Schneemelcher,* I, 81-82; Craveri, 281-282; Moraldi, I, 436-438; Erbetta, I/1, 105-106; Starowieyski, 96-97; Stegmüller-Reinhardt, 75; Geerard, 1.

*[Verso]*

... «antes de atacar injustamente, traman toda clase de ardides. Pero estad atentos no sea que os sobrevenga a vosotros también lo mismo que a ellos. Porque estos malhechores de los hombres no sólo reciben su castigo entre los vivos, sino que habrán de sufrir penas y muchos tormentos». Y, tomándolos consigo, los introdujo en el lugar mismo de las purificaciones y se puso a pasear por el templo. Entonces, cierto fariseo, un pontífice por nombre Leví (?), se acercó, salió a su paso y dijo al Salvador : «¿Quién te ha dado permiso para pisar este lugar de purificación y ver estos vasos sagrados sin haberte lavado tú y sin que tus discípulos se hayan mojado los pies? Sino que, estando contaminado, has hollado este templo, que es un lugar puro, donde nadie puede pisar sin haberse primero lavado y mudado y donde nadie osa mirar los vasos sagrados». Y parándose al momento el Salvador con los discípulos, le respondió:

*[Recto]*

«Entonces tú, que estás en el templo, ¿(crees) estar puro?» Le dice él: «Sí estoy puro, pues me he lavado en el estanque de David y he subido por distinta escalera de la que utilicé para bajar y me he puesto vestidos limpios y blancos, y (sólo) entonces he venido y (me he atrevido a) mirar estos vasos sagrados». El Salvador le respondió diciendo: «¡Ay (de vosotros)!, ciegos, que no veis. Tú te has lavado en esta agua corriente, donde se han echado perros y puercos de noche y de día, y, al lavarte, has limpiado lo

exterior de la piel, que es lo que las meretrices y flautistas perfuman, lavan, acicalan y adornan para concupiscencia de los hombres, siendo así que su interior está lleno de escorpiones y de toda clase de maldad. Mas, por lo que se refiere a mí y a mis discípulos, de quienes tú afirmas que no nos hemos lavado, (yo te aseguro que) lo hemos hecho utilizando las aguas vivas que proceden de... Mas ¡ay de aquellos que...!»